

«Le dijimos a Israel: 'miren, si tienen que ir, los apoyaremos en todo momento'»

ALASTAIR CROOKE :: 04/09/2024

Hoy oímos la misma narrativa exultante procedente del portavoz de las FDI, el contralmirante Hagari, alardeando del éxito de los ataques israelíes contra Hezbolá. Igual que tras la derrota del 2006

EEUU está atrapado por su apoyo militar férreo e incondicional a Israel, que ofrece a Netanyahu un amplio margen de maniobra.

(Funcionario de inteligencia estadounidense, 2006)

"La frustración con éxito del ataque de Hezbolá del domingo pasado, simbolizó la ventaja operativa y de inteligencia de Israel": Según el portavoz de las FDI, el ataque de Hezbolá fue frustrado en su mayor parte, gracias a que 100 aviones israelíes llevaron a cabo durante las 24 horas del día, ataques preventivos que destruyeron 'miles de lanzaderas de misiles'.

"El grupo [Hezbolá] consiguió disparar cientos de cohetes contra el norte de Israel, pero los daños que causaron fueron bastante limitados", sugirieron desdeñosamente los portavoces del régimen israelí (en medio de un bloqueo total de la publicación, bajo censura total, en Israel de cualquier información sobre los daños causados a infraestructuras estratégicas israelíes o a instalaciones militares).

En efecto, fue un "teatro" montado por ambas partes: Al limitar su ataque de 20 minutos a 5 km de la frontera -y al mantenerse Hezbolá dentro de las 'ecuaciones' de la guerra-, ambas partes se indicaron claramente que no buscaban una guerra total.

La "narrativa ganadora" de Israel era de esperar en la actual atmósfera de guerra psicológica. Sin embargo, tiene un coste: Amos Harel, en 'Haaretz', sugiere que:

"Existe una tendencia en Israel [como consecuencia] a considerar el éxito en frustrar el ataque del domingo como una prueba renovada de la consolidación de la disuasión regional y de la supremacía estratégica [de Occidente]. Pero tal valoración", admite, "parece estar lejos de ser exacta".

De hecho, lo está (lejos de ser exacta). El teatro del domingo concluyó sin ningún cambio en la situación estratégica del norte de Israel:

El desgaste diario continúa desde el otro lado de la frontera del Líbano, hasta la nueva frontera de 40 km que define la extensión de la pérdida de territorio de Israel en favor de la zona prohibida de Hezbollah.

El punto estratégico no es que esta narrativa de una frustración exitosa de las capacidades de Hezbollah sea muy engañosa. Más bien, crea expectativas de éxito militar disponible, de

las que se extraerán conclusiones erróneas. Ya hemos estado aquí antes. No salió bien...

Seymour Hersh, decano del periodismo de investigación estadounidense, ha vuelto a publicar esta semana un artículo que escribió en agosto de 2006 (tras la derrota de Israel en Líbano) sobre el pensamiento estadounidense en el contexto de la guerra israelí contra Hezbolá -y sobre su pretendido papel como proyecto pionero para un posterior ataque estadounidense contra Irán.

Lo que Hersh escribió entonces representa un sorprendente 'déjà vu' de la situación actual. Sigue siendo acertado porque el pensamiento neoconservador estadounidense rara vez evoluciona, sino que permanece constante.

La gran cuestión para nuestra Fuerza Aérea [estadounidense]", señaló Hersh en 2006, "era cómo golpear con éxito una serie de objetivos duros en Irán", dijo el ex alto funcionario de inteligencia. "¿Quién es el aliado más cercano de las Fuerzas Aéreas estadounidenses en su planificación? No es el Congo, es Israel". El funcionario continuó:

"Todo el mundo sabe que los ingenieros iraníes han estado asesorando a Hezbolá sobre túneles y emplazamientos subterráneos de misiles. Así que la USAF acudió a los israelíes con nuevas tácticas y les dijo: 'Concentrémonos en los bombardeos y compartamos lo que tenemos sobre Irán y lo que tenéis sobre Líbano'.

"Los israelíes nos dijeron [que Hezbolá] sería una guerra barata con muchos beneficios", declaró un asesor del gobierno estadounidense con estrechos vínculos con Israel: "¿Por qué oponerse? Podremos cazar y bombardear misiles, túneles y búnkeres desde el aire. Sería una demostración para Irán".

"El asesor me dijo que los israelíes señalaron repetidamente la guerra de Kosovo como ejemplo de lo que Israel intentaría conseguir. "Las fuerzas de la OTAN... bombardearon y ametrallaron metódicamente no sólo objetivos militares sino túneles, puentes y carreteras, en Kosovo y en otros lugares de Serbia, durante setenta y ocho días... Israel estudió la guerra de Kosovo como su modelo a seguir... Los israelíes dijeron a Condi Rice: Vosotros lo hicisteis en unos setenta días, pero nosotros necesitamos la mitad de eso -treinta y cinco días- [para acabar con Hezbolá]".

"La Casa Blanca de Bush", dijo un consultor del Pentágono, "ha estado agitándose durante algún tiempo para encontrar una razón para un golpe preventivo contra Hezbolá"; y añadió: "Era nuestra intención que Hezbolá se degradara, y ahora tenemos a alguien más haciéndolo..." Según un experto en Oriente Próximo, con conocimiento del pensamiento actual tanto del gobierno israelí como del estadounidense: Israel había ideado un plan para atacar a Hezbolá -y lo había compartido con funcionarios de la Administración Bush- mucho antes de los secuestros del 12 de julio [de 2006]: "No es que los israelíes tuvieran una trampa en la que Hezbolá cayera", dijo, "pero en la Casa Blanca había una fuerte sensación de que tarde o temprano los israelíes iban a hacerlo",

escribió Hersh.

La Casa Blanca estaba más centrada en despojar a Hezbolá de sus misiles, porque -si iba a haber una opción militar contra las instalaciones nucleares de Irán- tenía que deshacerse de las armas que Hezbolá podría utilizar en una posible represalia contra Israel. Bush quería ambas cosas, le dijeron a Hersh.

La Administración Bush participó estrechamente en la planificación de los ataques de represalia de Israel. Bush y el vicepresidente Dick Cheney estaban convencidos... de que una exitosa campaña de bombardeos de la Fuerza Aérea israelí contra los complejos subterráneos de misiles y de mando y control de Hezbolá, fuertemente fortificados, en Líbano, podría aliviar las preocupaciones de Israel en materia de seguridad y servir también de preludio a un posible ataque preventivo estadounidense para destruir las instalaciones nucleares de Irán, algunas de las cuales también están enterradas a gran profundidad.

Un antiguo oficial de inteligencia declaró: "Le dijimos a Israel: 'miren, si tienen que ir, los apoyaremos en todo momento'"

"No obstante, algunos oficiales al servicio de la Junta de jefes de Estado Mayor estaban profundamente preocupados por la posibilidad de que la Administración haga una valoración de la campaña aérea mucho más positiva de lo que debería" -dijo el ex alto funcionario de inteligencia-. "No hay forma de que Rumsfeld y Cheney saquen la conclusión correcta sobre esto", dijo. "Cuando se disipe el humo, dirán que ha sido un éxito y obtendrán refuerzos para su plan de atacar Irán".

(Aquí es donde estamos hoy: Cuando se disipe el humo del "ataque preventivo ejemplar en el Líbano" del domingo, Netanyahu lo utilizará con Washington para obtener refuerzos para su aspiración de comprometer a EEUU en un ataque contra Irán).

"El bombardeo estratégico es un concepto militar fracasado desde hace noventa años y, sin embargo, las fuerzas aéreas de todo el mundo siguen haciéndolo", dijo a [Hersh] John Arquilla, analista de defensa de la Naval Postgraduate School... Rumsfeld [también compartía la opinión hastiada de este experto]: "El poder aéreo y el uso de unas pocas Fuerzas Especiales habían funcionado en Afganistán, y él [Rumsfeld] había intentado hacerlo de nuevo en Irak. Era la misma idea, pero no funcionó. Pensó que Hezbolá estaba demasiado atrincherado y que el plan de ataque israelí no funcionaría, y lo último que quería era otra guerra en su turno que pusiera en mayor peligro a las fuerzas estadounidenses en Irak".

"El plan israelí de 2006", según el ex alto funcionario de inteligencia, era "la imagen

especular de lo que EEUU había estado planeando para Irán". (Las propuestas iniciales de la Fuerza Aérea estadounidense de un ataque aéreo para destruir la capacidad nuclear de Irán, que incluían la opción de un intenso bombardeo de objetivos de infraestructura civil dentro de Irán) estaban siendo resistidas por los altos mandos del Ejército, la Armada y el Cuerpo de Marines -según funcionarios actuales y anteriores-. Argumentaban que el plan de la Fuerza Aérea no funcionaría y conduciría inevitablemente, como en la guerra israelí contra Hezbolá, a la inserción de tropas sobre el terreno.

David Siegel, el entonces portavoz del régimen israelí, declaró que los dirigentes de su país creían, a principios de agosto de 2006, que la guerra aérea había tenido éxito y había destruido más del setenta por ciento de la capacidad de lanzamiento de misiles de medio y largo alcance de Hezbolá.

Sin embargo, Israel no había destruido el 70% del inventario de misiles de Hezbolá en 2006. Fue engañado por la operación señuelo de los servicios de inteligencia de Hezbolá. Los israelíes bombardearon emplazamientos vacíos. Y luego fueron derrotados.

Hoy oímos la misma narrativa exultante procedente del portavoz de las FDI, el contralmirante Hagari, alardeando del éxito de los ataques israelíes del domingo pasado.

Es probable que algunos en Israel y en EEUU vuelvan a estar profundamente preocupados por la posibilidad de que Biden se trague una valoración de la campaña aérea israelí mucho más positiva de lo que debería.

Muchos comentaristas de Occidente están cometiendo el mismo error. Como señaló el corresponsal militar de 'Haaretz' respecto a los ataques aéreos de ese domingo "existe una tendencia en Israel a considerar el éxito en frustrar el ataque como una prueba renovada de la consolidación de la disuasión regional -y de la supremacía estratégica".

O, en otras palabras, Irán ha sido disuadido de llevar a cabo su "compromiso" de tomar represalias por el asesinato de Ismail Haniyah en Teherán por la acumulación de poder de fuego por parte de EEUU en las aguas del Mediterráneo y el Golfo Pérsico y el temor a un poder de fuego estadounidense abrumador.

Cualquiera que vea los atisbos en vídeo de las "ciudades de misiles" automatizadas y profundas de Irán desplegadas en toda su profundidad (y que ha permitido que se vean momentáneamente), debería comprender que el bombardeo de la estructura civil iraní no impedirá la capacidad iraní de responder letalmente. Irán podría desencadenar el Armagedón Regional, nada menos.

Así que, para que quede claro ¿Quién es exactamente el que está disuadido y retrocede? ¿Es Irán o Washington?

Sin embargo, "Si es cierto que la campaña israelí se basa en el planteamiento estadounidense en Kosovo, entonces no ha dado en el clavo", dijo a Hersh el general Wesley Clark, comandante estadounidense. Matar civiles no era el objetivo:

Según mi experiencia, las campañas aéreas tienen que estar respaldadas, en última instancia, por la voluntad y la capacidad de terminar el trabajo sobre el terreno.

Y eso -simplemente- en EEUU contemplarlo para Irán es imposible.

"Nos enfrentamos a un dilema", dijo un funcionario israelí a Hersh en 2006. "Efectivamente, decidir si optamos por una respuesta local (que es ineficaz), o por una respuesta global, para enfrentarnos realmente a Hezbolá [e Irán] de una vez por todas".

Cuanto más cambia, más es lo mismo: El dilema puede no haber cambiado, pero Israel se ha alterado radicalmente. Una mayoría en Israel hoy es mesiánica en su apoyo a los seguidores de Jabotinsky para que hagan lo que siempre han querido y prometido hacer: Expulsar a los palestinos de la Tierra de Israel.

Muchos en Washington entienden que los sionistas revisionistas (que representan quizá a unos 2 millones de israelíes) pretenden cínicamente imponer su voluntad a los "anglosajones", sumiendo a EEUU en una amplia guerra regional, si la Casa Blanca intenta socavar su proyecto neo-Nakba de expulsión forzosa de los palestinos.

Benjamín Netanyahu ha provocado a Irán una vez (con el asesinato en el consulado de Damasco de un alto general de la IRGC); una segunda con el asesinato de Haniyeh en Teherán; y una tercera posible sería si Israel lanzara un supuesto ataque "preventivo" contra Irán, creyendo que EEUU se vería atrapado e incapaz políticamente de mantenerse al margen mientras Irán toma represalias contra Israel.

Sin embargo, si EEUU veta un ataque contra Irán antes de las elecciones estadounidenses (e Irán no toma represalias por la muerte de Haniyeh antes de esa fecha), el "proyecto" de Naqba puede avanzar mediante la extensión de la actual ofensiva militar de Gaza a Cisjordania, o mediante una grave provocación en el Haram al-Sharif/Monte del Templo (como un incendio en la mezquita de al-Aqsa).

Los sionistas revisionistas han tenido claro en los últimos años que sería necesaria alguna crisis o la confusión de la guerra para aplicar plenamente su proyecto de neo-Naqba.

EEUU, en particular, está atrapado por su apoyo militar "férreo" e incondicional a Israel, que ofrece a Netanyahu un amplio margen de maniobra.

Es decir, maniobras para hacer frente al conflicto que es la única vía de escape de Netanyahu: "hacia arriba", mientras los "muros de desgaste" se acercan a Israel. Irán y Hezbolá parecen haber optado también, por ahora, por preservar su dominio de la escalada mediante un retorno a la imposición de un desgaste calibrado sobre Israel.

EEUU no podrá mantener un despliegue tan grande de buques navales en la región por mucho tiempo; pero, de igual manera, Netanyahu tampoco podrá tergiversar políticamente

en casa por mucho tiempo.

Strategic Culture Foundation / observatoriodetrabajadores.wordpress.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/lle-dijimos-a-israel-miren>